

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redaccion y talleres: S. Lorenzo.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas, line
En segunda y tercera. 00'10 id id.
En primera. 00'20 id id.
Administracion: Saavedra Fajardo, 15.

MARTES 16 DE ABRIL DE 1901

SÁTIRA SANGRIENTA

Nada tan elocuente como el silencio, cuando se trata de asuntos que no pueden tocarse sin que la pluma del periodista imparcial y justiciero dé á cada cosa su nombre, escribiendo de asuntos que deben tratarse como la justicia pide y al pueblo debe hablarse, con la sinceridad debida.

Por eso opinamos que aquellos que debían, por prudencia tan sólo, exigir que se corriese un velo á lo pasado, proceden con poca serenidad de juicio tolerando que el excesivo elogio, la exagerada hipérbola saquen las cosas de juicio y obliguen al pueblo á manifestar claramente su opinión, por prudencia reservada tanto tiempo.

Nosotros que á pesar de lo dicho, no abrigamos sentimientos de odio contra el futuro diputado por Murcia, señor Gimenez Baeza, no hubiésemos escrito nunca los párrafos de ese mensaje que plumas oficiosas han redactado y que hoy comenta Murcia entera, censurando á su autor que se ensaña con verdadera crueldad en quien aparentemente elogia y á quien hiere con la más terrible de las sátiras, cuyo fondo han comprendido todos los murcianos, porque tan claramente se muestra, que al menos versado en cosas de la política y en las que de ella han dependido, no puede por menos de reconocer la ingratitud del escritor que tan sanamente trata á quien, si mereciere censuras, no es acreedor á las expuestas en el mensaje, que es de las que matan por completo al hombre político.

Dicen y con razón que los peores elogios son los pagados, porque siempre se descubre lo burdo de su trama y aparece al descubierto el valor de los elogios, que para el elogiado es pequeño y para el público en general, el mismo de las mercedes con que se pagan; por esto, el público que conoce lo franco y espontáneo de ciertas campañas laudatorias—en las que para desvanecer ciertos olores que aun percibe la gente, se lleva una gran provisión de incienso,—no da importancia á esos elogios mercantiles, que bajo una superficie de sabor agradable ocultan lo amargo de su interior.

Si los amigos del Sr. Baeza se hubiesen limitado á presentar su candidatura, porque sí, sin hablar de otras cosas, nosotros no hubiéramos dicho lo que decimos; pero nos parece digno de censura que se presente á dicho señor como víctima, como objeto de una campaña difamatoria, injusta y reprochable. Sobre esto, creámos el Sr. Baeza, hubiera sido más oportuno en sus amigos oficiosos no decir una palabra, porque hay cosas que cuando no causan risa infunden desdén y esta podría ser una de ellas. Generalmente lo que no se elogia no se discute y hay ocasiones en que la discusión resulta peligrosa y desagradable.

Nosotros, tal vez con argumentos de la misma pluma redactora del mensaje, podríamos combatir este, sin miedo á que su autor los rebatiese, porque, por mudables que sean las personas, rara vez cambian radicalmente de pensamientos al compás de los favores recibidos y aunque así ocurra, lo escrito en letras de molde, escrito queda para castigo de los inconsecuentes, que han de contradecir públicamente sus propios juicios, demostrando que no eran veraces ayer ó que hoy engañan á sabiendas á los tontos que tienen fé en sus ideas.

El pueblo no es un niño á quien se engaña diciéndole hoy una cosa y mañana, lo contrario, porque el pueblo piensa por cuenta propia y no hace caso de esos mentores que quieren opinar en un asunto de diverso modo á aquel en que contribuyeron á afirmarlo propios pensamientos y ajenas observaciones, y por eso es peligroso ensalzar, cuando el pueblo puede discutir lo que le presentan como indiscutible y derribar los ídolos de barro, á los cuales pudiera destrozar la más pequeña piedra que con ellos chocase.

Nosotros creemos que el señor Baeza no habrá quedado muy satisfecho de las oficiosidades de sus amigos, que le causan más daño que los peores ataques de sus más encarnizados enemigos, porque si el mensaje no es una sátira sangrienta lo parece de tal modo, que le habrá llegado al alma á quien ahora es víctima, pero víctima de sus indiscretos amigos y que lamentará profundamente hayan dado ocasión á que la memoria se ponga en ejercicio.

Obre el Sr. Baeza con arreglo á su conciencia y aparte de su lado á todos esos amigos que no lo eran en los días de amargura y que si de algo le sirven es de auxiliares para correr un ridículo espantoso en el momento en que un hombre prudente debiera refugiarse en el más misericordioso de los olvidos.

DE MADRID A MURCIA

El Sr. Sagasta

El viejo pastor ha empezado á hacer pinitos yendo hoy á Palacio y á la Presidencia.

Su estado de salud no es todo lo satisfactorio que de desear fuera, pero habia necesidad de complacer á D. Cristina que deseaba enterarse personalmente del estado de D. Práxedes y allá fué.

El miércoles habrá consejo en el cual se acordará la fecha de las elecciones.

Los gamaoistas

Los amigos del Sr. Gamazo se muestran estos días irridadísimo contra el ministro de la Gobernación. Dicen que éste ha declarado la guerra sin cuartel á los gamaoistas, presentando en todos los distritos donde ellos van á luchar candidatos ministeriales de fuerza, y á favor de los cuales se emplean y se emplearán cuantas armas y medios sean necesarios para derrotarlos.

Dicen más los gamaoistas, pues afirman que Moret ha dicho, que antes que triunfe en las próximas elecciones un gamaoista, prefiere que salga un anarquista.

Contra esta enemiga del Gobierno, y

principalmente de Moret, se revuelven airados los gamaoistas, hasta el punto de que no se recataban ayer para decir que su jefe visitará un día de estos á una alta personalidad, para exponerle sus quejas y pedirle que se le trate con la misma consideración que á los demás jefes de las minorías parlamentarias.

El haber regresado antanoche á Madrid el Sr. Gamazo animó bastante á sus amigos, quienes esperan que los reunan muy en breve, alistándoles para la lucha electoral, y exponiendo en un discurso de tonos enérgicos las malas artes que el Gobierno está empleando con él y sus amigos.

La Junta del Censo

Hay á las seis de la tarde se reunirá la Junta del Censo para evacuar la consulta del Gobierno respecto á la rectificación.

Como la comunicación de la Junta la recibirá el presidente del Consejo, mañana, el miércoles á las seis de la tarde se reunirán los ministros en la Presidencia, y es posible que acuerden la fecha en que han de celebrarse las elecciones.

El Sr. Sagasta espera, para fijarla, la referida contestación de la Junta central del Censo.

Los ministeriales creen que las elecciones de diputados se verificarán el domingo 12 de Mayo, porque de aplazarlas para el 19, como según parece, han indicado algunos ministros, sería el plazo muy corto para que las Cortes pudieran reunirse en la primera decena de Junio, que es el pensamiento del Sr. Sagasta.

14 de Abril de 1901.

Rápida

¿Qué pena causa la lectura de la noticia! Una pobre mujer, escondiendo el cadáver del hijo de su alma bajo el manto, iba de puerta en puerta pidiendo una limosna para enterrar al pequeñuelo, ser de su sér, carne de su carne, porque en el mísero hogar no había recursos para tal cosa. El caso indigna á los hombres fuertes de Cartagena, que alzan la voz contra la ignorancia de esa madre que no recurre á las autoridades en el doloroso trance en que se hallaba, y ciertamente no llevan razón en tal asunto, porque hoy día proceden de tal modo, las autoridades, que si algo inspiran al pueblo no es confianza, precisamente. Lamenté en buena hora del eterno proceder de quienes han inspirado á todos sentimientos distintos á los que debieran inspirarnos y procuren que los que nos mandan sirvan de otra cosa que de espantajo, del cual no creemos se pueda esperar otra cosa que disgustos en todas ocasiones. No es la ignorancia lo que impulsó á la llorosa madre á obrar como ha obrado, sino el convencimiento de lo que se puede esperar de las autoridades, de las que nadie espera nada bueno, de la que todos esperan siempre algo malo... Hemos de sentirlo y no por la ignorancia, como la llaman algunos.



«Cultivó Goya—dice D. Pedro de Madrazo en una biografía de este pintor—diferentes ramos del arte, pero sobresalió principalmente en el género profano, pintando las escenas de la vida real que pasaron por sus ojos al disolverse la antigua nacionalidad española bajo el bochornoso reinado de Carlos IV, con una espontaneidad, una ironía y una viveza de expresión nunca sobrepujadas por otros pintores. Naturalista como Velazquez, fantástico como Hogarth, enérgico como Rembrandt, esportándose como Callot, y delicado también á veces como Tiotano y Varonés, y aun como Watteau y Lancret, apareció este gran génie desollando entre los degenerados pintores

de su tiempo como un gigante roble entre enfermizos arbustos. Que algunos le consideren como un misterioso y terrible profeta del arte del porvenir puramente realista y destructor de toda convencional belleza, no es motivo para achacarle miras y propósitos materialistas que no tuvo. Las esferas de acción predilectas fueron la pintura de retratos y la de escenas populares.

Su pincel vengador de la belleza moral



grandemente esarrocada en su tiempo, no perdona la caricatura ni la mueca para hacer repugnante la figura del vicio, de la lascivia, de la codicia, de la hipocresía, de la ignorancia—ni conoce lisonjas para los poderosos desprovistos de talento y de virtudes. Si la dama que le sirve de modelo es una Mesalina, si el valido á quien retrata no sostiene siquiera el paralelo con los Salcester y Valenzuelas, no hay miedo que la dama salga de su pincel simpática á los ojos de la gente honrada ni que el privado obtenga de su mano atractivos que le hagan aceptable. Lo diforme y lo ridículo de la naturaleza humana se lavan en la retina de Goya como una saeta; podían pesar para él inadvertidas la verdad ó la nobleza; la fealdad física ó moral, nunca. De mano maestra queda retratado en los transcritos párrafos el gran pintor aragonés don Francisco Goya y Lucientes, no solo como artista sino también como hombre, por que á través de ellos se ve el carácter independiente, y por nada ni por nadie vacilante, como buen hijo de Aragón, por cuyas razones nuestra restante tarea quedará reducida á mencionar muy á la ligera, algunos datos biográficos del autor de la «Familia de Carlos IV» y de «La maja echada».

Nació D. Francisco Goya y Lucientes en Fuendetodos (Zaragoza) el año 1746. Hizo los primeros estudios de dibujo y pintura en Zaragoza, al lado de Luzán. A los dieciocho años se trasladó á Italia, de la que regresó en 1769, no tardando en revelarse como un artista enérgico, espontáneo, original, méritos que le valieron ser protegido por el pintor aragonés Antonio Rafael Mengo quien le encargó originales para la Real Fábrica de tapices de Santa Bárbara. Tanto llamaron la atención estos originales y tanto nombre le dieron, que en 1780, cuatro años después de haber comenzado á trabajar para aquel centro fabril, la Real Academia de San Fernando le admitió en su seno, de la que fué nombrado director en 1795.

Carlos IV, á poco de ser elevado al trono de España, nombró á Goya su pintor de Cámara, y como este cargo le permitiera entrar en relaciones con elevados personajes de la Corte, pisó los salones de las mercedes nobles y fué el pintor mas disputado, aunque su carácter frío y rudo le hacía odiar las lisonjas, y por esto jamás salió de sus labios ni una sola.

Fernando VII le confirmó en el cargo que le dió su padre; pero como la franqueza de Goya se avenía mal con las concupiscencias que en el reinado de aquél imperaban en la Corte de España, en 1822 se le concedió real licencia para trasladarse á Francia. Vivió algunos meses en París y después se trasladó á Burdeos, donde le sorprendió la muerte el 16 de Abril de 1820.

Hernando de Acevedo.

HISTORIA RETROSPECTIVA

Por un hermoso artículo, como todos los suyos, palpitante de conceptos y doctrinas democráticas, del más grande orador de todos los tiempos, el eminentísimo tribuno Castelar, á la sazón catedrático de la Universidad Central, se ordenó por el Poder central la formación de un expediente entendiéndose contrarias ó perjudiciales á la salud pública las teorías que en el citado artículo se demostraban; se comunicó esta disposición del Gobierno, como es procedente, al claustro de profesores de la Universidad, cuyo rector en aquel entonces lo era el doctor Montalbán, el que, asumiendo en sí toda la responsabilidad de sus compañeros, se opuso y protes ó enérgicamente de la órden del Gobierno, hasta el punto de ser suspendido de su elevado cargo, por este sublime acto de desobediencia á la autoridad constituida y entrañable cariño al verbo de la democracia.

El pueblo de Murcia que ha tenido siempre sus brazos abiertos á las buenas causas, dispuestas sus fuerzas á combatir todas las iniquidades, acogió con delirante entusiasmo la idea que nació en el partido Union liberal, de esta capital, secundada más todavía por el partido Progresista; de presentar candidato por esta circunscripción al sapientísimo y patriota Dr. Montalbán.

Y efectivamente, celebradas las elecciones de diputados á Cortes, el señor Montalbán, el representante simpático á la sana opinión, que siempre fué aquí la mayor, obtuvo una superioridad inmensa de votos sobre los propuestos por el partido moderado, aterrador. El diputado propuesto por los liberales de Murcia, venció gloriosamente á los elementos roturados moderados, no solo de aquí, de todas partes de la península se oían las aclamaciones al diputado por Murcia, y al querer celebrar los estudiantes, por afecto al digno profesor y á las doctrinas democráticas, este triunfo del Dr. Montalbán con una serenata, brotaron los sucesos sangrientos que acarrearán la revolución, sucesos que eternamente vivirán en nuestra historia, y se recordarán con respeto y admiración, pues aquel movimiento estudiantil se conoce en los fastos de nuestra epopeya nacional con el nombre de la noche de San Daniel.

A Murcia, al pueblo murciano corresponde la gloria de estos sucesos, y ahora, echando una mirada retrospectiva al pasado, comparando nuestro presente tan poco halagüeño, se nos ocurre preguntar ¿Es que este es un pueblo muerto? ¿Es que no hay en Murcia elevación de sanos conceptos y sentimientos patrióticos desinteresados? ¿Resurgirán los hermosos entusiasmos por la justicia y libertad, de nuestros invietos antepasados?

ESPIGUEO

Dicen de Tolón que la batalla de flores ha resultado brillantísima y que en ella se han lucido los oficiales del «Pelayo».

¡Ah, sí! En las batallas de flores se lucen siempre.

¿Qué es que aquella de Santiago de Cuba no hubiese sido de flores.

En Madrid se han reunido los dependientes de servicios fúnebres y se proponen pedir el descanso dominical.

Me parece muy justo. Dios descansó el séptimo día y Sagasta descansa todo el año.

Pero aquí se ofrece una pequeña dificultad: ¿qué se hará de los pobres que mueran en sábado?

¿Dejar que se los lleven las brujas?

Creo que todos los que pensamos morirnos tranquilamente y deseamos que nos den sepultura con más tranquilidad, si cabe, debíamos reunirnos para tomar acuerdos.

Y una de dos: ó acordar que no se muriese nadie en sábado ó preparar para los domingos una huelga de difuntos.

